

PERSONAJES DEL SUR (ARAFO):

DON JUAN LUIS HERNÁNDEZ MELQUE (1887-1911),
SEMINARISTA, BACHILLER, MIEMBRO DEL PARTIDO REPUBLICANO, FUNDADOR DE VARIAS
SOCIEDADES, BIBLIOTECARIO DEL ATENEO DE LA LAGUNA, COLABORADOR PERIODÍSTICO,
POETA PREMIADO Y ESTUDIANTE DE FARMACIA¹

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Hijo Adoptivo de Arafo)
[blog.octaviordelgado.es]

En este artículo nos vamos a ocupar de un desconocido personaje que, si no le hubiese sorprendido la muerte prematuramente, es muy probable que figurase en la actualidad como uno de los hijos más ilustres de Arafo, como sí lo fue su hermano José. Don Juan Luis Hernández Melque fue seminarista en La Laguna, en cuyo Instituto obtuvo luego el título de Bachiller. En su corta existencia puso de manifiesto una gran inquietud política, social y literaria. Por ello, perteneció al Partido Republicano Autonomista y figuró entre los fundadores de dos periódicos manuscritos, así como de varias sociedades: el “Salón Bencomo” y el “Círculo Instructivo” de La Laguna, y el Casino “Unión y Progreso” de su Arafo natal. Pero, sobre todo, destacó como poeta, premiado por el Ateneo de La Laguna, del que fue socio y bibliotecario, publicando numerosas composiciones en la prensa tinerfeña. Mientras estudiaba la carrera de Farmacia, falleció prematuramente en Barcelona, a consecuencia de una cruel enfermedad, cuando aún no había cumplido los 24 años de edad.



Don Juan Luis Hernández Melque nació en Arafo.

¹ Una breve reseña de este personaje puede verse en otro artículo de este mismo autor: “Personajes del Sur (Arafo-Güímar): José Hernández Melque, maestro, urbanista e inspector de obras” (1 y 2). *El Día (La Prensa del domingo)*, 5 y 12 de noviembre de 1989. Con posterioridad, la reseña biográfica se ha visto enriquecida con nuevos datos.

SU DESTACADA FAMILIA

Nuestro biografiado nació en Arafo el 26 de agosto de 1887, a las nueve de la noche, siendo hijo de don Juan Hernández Curbelo, natural de dicho lugar, y de doña Leonor Melque y Álvarez, que lo era de La Laguna. Cinco días después fue bautizado en la iglesia parroquial de San Juan Degollado por el cura ecónomo don Domingo González y Morales; se le puso por nombre “*Juan Luis José*” y actuó como padrino su tío paterno don Claudio Hernández Curbelo, siendo testigos don Juan Batista Hernández y don Manuel García, de la misma vecindad.

Creció en el seno de una familia muy conocida y apreciada, en la que destacaron: su bisabuelo, *don Benito Hernández* (1748-?), hermano mayor de la Hermandad del Santísimo Sacramento de la parroquia de Arafo; su abuelo, *don Matías Hernández Baute* (1800-1892), carpintero, hermano de hacha (o bedel) de la misma Hermandad y alcalde de Arafo; y su padre, *don Juan Hernández Curbelo* (1843-1916), uno de los músicos fundadores de la Banda “Numancia”, que también ocupó diversos cargos de responsabilidad en su pueblo natal, entre ellos los de alcalde, primer teniente de alcalde y juez municipal.

También sobresalieron en la música dos de sus tíos paternos: *don Toribio José Hernández Curbelo* (1848-1919), director de la Banda de Música “Numancia” en dos etapas y propietario; y *don Eladio Hernández Curbelo* (1850-1890), director de la Banda de Música “Numancia” en dos períodos, compositor, recaudador de la contribución territorial, juez municipal suplente y jurado. Igualmente destacaron tres de sus primos: *don Juan Hernández Batista* (1888-1925), subdirector y director accidental de la Banda de Música “Nivaria”; *don Antonio Hernández Fariña* (1905-2002), contratista, concejal del Ayuntamiento, directivo de la Agrupación local del Partido Republicano Radical Socialista, vicepresidente del Casino “Unión y Progreso” y presidente fundador del “Centro Cultural y de Recreo” de Arafo; y *don Fernando Julián Hernández Fariña* (1912-1991), sargento de complemento de Sanidad militar.

En cuanto a su hermano, *don José Hernández Melque* (1886-1928), fue vocal y vicebibliotecario del Ateneo de La Laguna, bachiller, cabo de Infantería, escribiente y secretario accidental del Juzgado de Candelaria, maestro nacional, urbanista, director e inspector de obras municipales y concejal suplente del Ayuntamiento de Güímar, donde dio nombre a un colegio y a una calle, y se le concedió el nombramiento de Hijo Adoptivo, a título póstumo.

SEMINARISTA, BACHILLER Y MIEMBRO DEL PARTIDO REPUBLICANO DE LA LAGUNA

Volviendo a don Juan Luis, cursó la Primera Enseñanza en la escuela pública de niños de Arafo con el maestro José Hernández Baños. Luego, en septiembre del año 1901 superó con un “*Aprobado*” el examen de ingreso en el Seminario Diocesano de Tenerife, donde cursó dos años de Latinidad y Humanidades, de 1901 a 1903. En el primer curso académico (1901-02) obtuvo en los exámenes ordinarios las calificaciones de “*Meritus*” en Latín y Castellano y “*Benemeritus*” en Historia Sagrada, calificaciones que repitió en el curso siguiente (1902-03) en las distintas asignaturas.²

En 1903, tras descubrir que no tenía suficiente vocación religiosa, abandonó el Seminario y se matriculó como alumno externo en el Instituto General y Técnico de Canarias de la misma ciudad de La Laguna, donde cursó la Enseñanza Media, obteniendo el “*grado de Bachiller*” en julio de 1909, tal como destacó *El Progreso* el 10 de dicho mes.

Mientras cursaba el Bachillerato, el joven Hernández Melque dio rienda suelta a sus inquietudes sociales y literarias. Por ello, figuró entre los principales fundadores de dos periódicos manuscritos, así como en la creación de dos sociedades literarias de La Laguna: el

² Archivo del Seminario Diocesano de La Laguna. Libros de registro de alumnos y calificaciones por cursos. Con respecto a las calificaciones, *Meritus* correspondía a Aprobado y *Benemeritus* a Notable.

“Salón Bencomo” de la calle San Agustín y el “Círculo Instructivo”. Esta última fue constituida el 14 enero de 1907 y sucedió a la anterior, siendo el joven Hernández Melque uno de sus principales animadores, como destacó *El Tiempo* el 17 de dicho mes: “*En la Laguna, bajo el título «Círculo Instructivo», ha quedado constituida una sociedad de jóvenes. / El lunes último fué inaugurada con una velada literaria, cuyo programa lo formaban un discurso de D. Joaquín Estrada Pérez, poesías del joven D. Juan L. Melque, el drama Después de un año de don Antonio Zerolo y el sainete Ir por lana... del Sr. Melque*”. Ese mismo día, *La Opinión* también se hizo eco de la inauguración de dicha sociedad, incluyendo más detalles en sus “*Notas laguneras*”:

En la noche del día 14 se inauguró, con una velada muy bien dispuesta y atrayente, el *Círculo Instructivo*, de reciente creación en la vecina ciudad.

El programa de la velada se compuso de un discurso inaugural que leyó el joven D. Joaquín Estrada y Pérez, *El gorro frigio*, poesías del joven D. Juan L. Melque, *Después de un año*, drama del vate señor Zerolo, y el sainete, *Ir por lana...* original del señor Melque.

La concurrencia fué numerosa, ejecutando en los entreactos varias piezas musicales una sección de bandurrias y guitarras, organizada por los mismos jóvenes de la sección de declamación.

En 1906, don Juan Luis también había sido uno de los fundadores del Casino “Unión y Progreso” de su Arafo natal, en el que probablemente daría rienda suelta a su vocación literaria, aunque de momento no tenemos constancia documental de ello.

Por entonces se integró en el Partido Republicano Autonomista de La Laguna. Como tal, fue el primer firmante del “*Mensaje que los alumnos externos del Instituto General y Técnico de Canarias dirijen á la Comisión organizadora del meeting solidario de la Plaza de Toros*”, firmado en La Laguna a 14 de noviembre de 1908 y publicado tres días después en *El Progreso*, mostrando su adhesión a ese mitin patriótico de solidaridad regional y de defensa de Tenerife contra la división provincial: “*Señores: inspirados como vosotros en el más acendrado amor á la patria chica, á nuestra adorada provincia, y pictóricos de entusiasmos y bríos para la lucha, llena el alma de la virilidad que nos da la juventud, la sangre nueva que late en nuestras venas, pedimos un puesto en esa gran familia solidaria y como vosotros gritamos desde el fondo de nuestros corazones: ¡Viva Tenerife!*”. En dicha asamblea se pediría la autonomía del archipiélago y de las islas dentro de la indisoluble unidad regional en una sola provincia.

El 23 de diciembre inmediato, don Juan Luis también figuró entre los firmantes del Manifiesto suscrito por el Partido Republicano de La Laguna, como respuesta a los ataques sufridos por un periódico local y en apoyo del Ayuntamiento de dicha ciudad, que fue publicado en *El Progreso* el 28 de dicho mes:

El partido republicano da La Laguna, secundando la patriótica actitud de los elementos conservadores y liberales de aquella ciudad, ha publicado el siguiente Manifiesto que con verdadero regocijo acogemos en nuestras columnas. Dice así:

Aludidos por un periódico local los republicanos de esta ciudad, entre los cuales tenemos la satisfacción de contarnos, para que manifestemos la opinión ó juicio que nos merezca la gestión del Ilustre Ayuntamiento, en todos los órdenes de su competencia, ni hemos de retardar la atenta correspondencia á esa excitación, ni dejar de deferir á ella con la absoluta sinceridad que debe integrar siempre los actos de quienes á nuestra comunión política pertenecen.

Donde el orden, la actividad, la equidad y la justicia se aunen para el bien común, allí se sumará siempre nuestro espontáneo aplauso y decidido apoyo, sin tener en cuenta filiaciones políticas, ni parciales intereses de bandería, generales, provinciales ó locales; que no otra cosa enseñan los sacrosantos principios que con inquebrantable fe profesamos.

Así, formulando en nuestra conciencia, por sereno é imparcial dictado, el más favorable concepto de la gestión expresada, tenemos verdadera complacencia en consignar que vemos con suma satisfacción la conducta seguida por la Excm. Corporación Municipal de esta ciudad, coronada por brillante éxito, que exteriorizan múltiples é importantes obras y reformas; en cuya realización no sería justo dejar de reconocer son y han sido factores decisivos, y por todo extremo meritorios, las relevantes condiciones que concurren en su digno presidente el Sr. D. Juan de Ascanio, y la inteligente, leal y patriótica cooperación de los señores concejales del partido liberal, á los cuales uniera siempre su modesto concurso el Sr. Perera y Alvarez, en representación de la minoría republicana. Y en igual sentido que lo hacemos se ha expresado ya EL PROGRESO, diario republicano de la Capital.

Para todos aquellos Sres. concejales, nuestra sincera gratitud, en la cual creemos identificarnos con el general sentir de los habitantes de esta población.



Instituto General y Técnico de Canarias de La Laguna, centro en el que el Sr. Hernández Melque cursó el Bachillerato.

BIBLIOTECARIO DEL ATENEO DE LA LAGUNA Y RECONOCIDO POETA

Muy pronto, el joven Hernández Melque destacó en La Laguna por su gran vocación poética, siendo invitado a todas las fiestas literarias, en las que se codeaba con los grandes poetas laguneros de su época: Manuel Verdugo, Diego Crosa, José Hernández Amador, Tomás Zerolo Álvarez y José Tabares Bartlett. En el Ateneo lagunero, del que también era socio, participaba en tertulias literarias y ofrecía frecuentes recitales poéticos.

Dio a la luz una docena de las poesías que compuso, percibiéndose en él un exquisito espíritu de artista, romántico y melancólico. También, como ya se ha indicado, escribió una ligera obrita de teatro, un sainete titulado “*Ir por lana...*”, que fue interpretado por sus amigos

en la inauguración del “Círculo Instructivo” de La Laguna y agradó bastante, por la sutileza de ingenio que revelaba.

El 24 de agosto de 1907 se publicó en *Diario de Tenerife* el poema titulado “*Los emigrantes de mi tierra*” de Juan Luis H. Melque, dedicado “*Para el inspirado poeta Lázaro Sánchez Pinto*”. Se trataba de una poesía leída en la velada que celebró el “Círculo Instructivo” el 8 de julio anterior:

Tranquila está la noche: la luna sobre el suelo
Derrama con dulzura su tenue resplandor,
Y allá en el horizonte, tocando con el Cielo
Dibújale una estrella de vívido color.

Pero la estrella viene, camina hacia la playa,
Se esconde y aparece, no es astro, es una luz;
Más tarde es un navío; se ve de la atalaya
Envuelto por el humo en lóbrego capuz.

Ya llega, se aproxima, se extiende, crece y crece.
Semeja una montaña flotando sobre el mar
Y cuanto más se acerca, le miro y me parece
Que á nuestras pobres peñas, las quiere aniquilar.

Ya ingresa en la bahía: de pronto se oye el ruido
Que exhala la bocina á impulsos del vapor,
Su son acompasado, monótono y sentido
Extiende por doquiera el tedio y el pavor.

Má tarde lo repiten el valle y la montaña,
Allá en su negro abismo, cansando va á morir,
Y su gemido triste anuncia en la cabaña
Que ya llegó la hora, maldita de partir.

.....

Adiós, dice la madre que allá en tiempos mejores
Gozosa en sus entrañas albergue le prestó,
La que le prodigaba consejos bienhechores,
La que para dormirle cantaba el *arrorró*.

En medio de sollozos, la faz desencajada
Se abrazan madre é hijo, ni adiós pueden decir,
Y aunque se esfuerzan mucho no pueden hablar nada,
La voz en su garganta, ahógase al salir.

Pasado largo rato de angustia silenciosa
De brazos de la madre, deshecho el corazón,
El hijo se desprende, y parte..... Cariñosa
Aquella pobre anciana le da la bendición.

Camina presuroso el triste peregrino
Volviendo con angustia la vista hacia detrás,
Y cree que le dicen.— No sigas tu camino,
No sigas; desgraciado; no sabes donde vas.—

.....

El sol ya se ocultaba tras un negruzco monte;
La tarde era muy triste; un negro nubarrón
Se extiende en el espacio, y mancha el horizonte,
Deshecho en mil jirones que lleva el Aquilón.

Y mudos, silenciosos, ascienden la nave,
Sintiendo que las lágrimas sus pies van á besar,

Callados, si, callados, pues sólo el alma sabe
Llorar en el silencio, si es grande su pesar.

El buque ya se mueve... ya deja la bahía...
Se aleja como el viento... el puerto se ocultó...
El mar se va tragando las costas... la alquería...
Los riscos... las montañas... ya todo se perdió...

En medio de las olas que rugen pavorosas
Tan solo el mar y el cielo se ven en derredor
¡Abismos insondables! ¡Llanuras misteriosas!
Por más que sois inmensas, más grande es su dolor.

¡Oh caros emigrantes! cuando partir os veo
Como las secas hojas que lleva el temporal,
Siento una pena inmensa, pues fuera mi deseo
Vivir todos unidos por lazo fraternal.

Vagáis de pueblo en pueblo, solos, abandonados...,

Sin leyes que os amparen, vais á ganar el pan;
¡Pero oh desdicha horrible! Los hombres despiadados,
No escuchan vuestras quejas, no calman vuestro afán,
¿Por que dejan la patria? ¿la ley es del destino?

¿Qué fuerza los impele? Los lleva la ambición
A aquella tierra extraña? ¿será quizá su sino?
¿Quién es? ¿Quien los arrastra? ¿Será la maldición?

Nada, la indiferencia y el egoísmo humano
Que nunca satisfacen su instinto criminal,
Y niegan el sustento á los que son hermanos
Y todos, todos somos la causa de su mal.

¡Oh Dios! calma sus penas, alivia sus pesares,
Tu has de querer que vuelvan las mares a cruzar,
Que dejen sus cenizas en los amados lares
Y quede en el olvido la idea de emigrar.

Laguna 14 de Agosto de 1907.

El 17 de julio de 1908, el mismo *Diario de Tenerife* publicó otros de sus poemas, “*Esencias de los muertos*”, firmado en La Laguna y dedicado “*Para mi respetable amigo D. Agustín Estrada y Madan*”:

Recuerdo que una tarde gris de Otoño
Me fuí hacia el cementerio,
A buscar lenitivo á mis pesares
Con gran recogimiento,

Los huesos, los cipreses y las fosas
Miraba con respeto,
Cuando de súbito advertí que entraba
Un majestuoso entierro:

Traía numerosa comitiva,
Coronas, incensario y muchos clérigos,
Y en un lujoso panteón de mármol
Dejaron aquel muerto.

Es el hombre que en vida nunca tuvo
Para un triste una frase de consuelo,
El que no daba nunca una limosna,
Es el pillo, el ladrón, el usurero,

El que oía diez misas cada día
 Y se golpeaba con ardor el pecho;
 Y viendo desfilar la comitiva.
 Me dije en mis adentros;
 «Cual si fuera un hotel, quiere comprar
 La gloria con dinero.
 Pagando muchos rezos, muchos cantos
 Y mucha agua bendita y mucho incienso.»
 A poco, conducido por cuatro hombres,
 Sin comitiva, cirios y sin clérigos,
 Entraba otro cadáver por las puertas
 Del triste cementerio,
 Y en la húmeda fosa de los pobres
 Dejaron aquel muerto;
 Cubriéronle con tierra y los cuatro hombres
 Se alejaron pausados y en silencio...
 Que contraste, Dios mío, qué contraste!
 Qué pena me infundió y qué desconsuelo
 No haber quien le dijera, «adiós hermano,
 Vivirás para siempre en mis recuerdos!»
 Era el poeta de sonoras rimas
 Que cantó las grandezas de su pueblo,
 El que lloraba las desdichas todas
 De todo el mundo entero;
 Era el cantor sublime de los mares,
 Era el cantor grandioso de los cielos,
 Que vivió siempre pobre y desdichado,
 Sin dineros, sin ropas ni alimentos...
 Las lágrimas llegaron á mis ojos,
 Las sombras de la noche se extendieron,
 Y buscando afanosos su comida
 Giraban en el aire los murciélagos;
 Miré á mi alrededor,
 Sentí frío en el alma y tuve miedo,

 Los años han pasado y en la tumba
 Donde yace el poeta de mi cuento,
 Ha nacido un ciprés que majestuoso
 Se eleva hacia los cielos;
 Allí anidan las fúnebres lechuzas
 Que lloran sin cesar sobre sus huesos
 Y las auras chocando con sus ramas
 Entonan una oda á su recuerdo.
 Y el día que reza á los difuntos
 Todo el mundo visita el cementerio:
 Admiran la grandeza del sepulcro
 Donde yace por siempre el usurero.
 Contemplan las coronas, los crespones,
 Y hablan de su valor y de su mérito;
 Pero nadie se acuerda del difunto

Aunque muchos vinieron á su entierro.
Y al llegar á la tumba del poeta
Sin saber por que es se siente tedio,
Un suspiro se escapa al contemplarla.
Se dedica al poeta un pensamiento,
Y aquel sitio sombrío y silencioso
Parece que nos dice, «aquí esta el genio.»

Nuestro biografiado fue también el autor de un prólogo rimado a la novela regional “*Aires de mi montaña*” de su amigo don Joaquín Estrada Pérez, publicada en ese mismo año 1908 por la revista lagunera *El Pueblo Canario*, tal como destacó *La Opinión* el 2 de diciembre de dicho año: “*Con un prólogo rimado de Hernández Melque, el joven don Joaquín Estrada Pérez, Squilad, ha publicado una corta novela, primorosamente escrita, que lleva por título «Aires de mi montaña»*”. A continuación transcribimos el prólogo firmado por don Juan Luis:

Prólogo rimado

I

Que goce, que goce el alma porque ya llegó el estío,
Y el Invierno oculto queda con sus nieblas y su frío,
Y al morir de los trigales nace fúlgido el amor;
Que luzcan nuevos destellos de las bellas en los ojos;
Canta el grillo entre las piedras, la cigarra en los rastrosjos...
Que goce, que goce el alma: todo es vida y esplendor!

II

¡Oh la rubia burguesita de ojeras cual la violeta
Y ojos color de los cielos; ¿ya no te ama tu poeta?
¿El madrigal de tus labios ya no le inspira pasión?
Llora rubia burguesita, para que alejes tus males,
Que pronto vendrá la lluvia y entonará en tus cristales,
En las noches de desvelos, su nostálgica canción.

En la junta general celebrada el 25 de diciembre de 1908 por el Ateneo de La Laguna, fue elegida por unanimidad la junta directiva para el año siguiente, de la que formó parte don Juan Luis Hernández Melque como bibliotecario³, bajo la presidencia del que fuera ilustre abogado, periodista, escritor y político don Benito Pérez Armas⁴.

Pero como todo el que hace algo es criticado, tampoco don Juan Luis se vio libre de las críticas por su obra literaria. Así, con motivo de la lectura de su poema “*Eras tú*” en la velada literaria celebrada en el “Sporting Club”, esta obra fue analizada en *Barreno y... ¡Fuego!* en un artículo titulado “En torno á las Musas” por un tal “*Clarín II*”, quien a veces rayando en el mal gusto no veía bien el tono lúgubre y triste del poema, si bien reconocía la calidad del joven autor, del que incluso ridiculizaba el nombre con el que se firmaba, que le parecía demasiado largo:

³ *Diario de Tenerife*, 26 de diciembre de 1908, pág. 2; *El Tiempo*, 28 de diciembre de 1908, pág. 2; *La Opinión*, 29 de diciembre de 1908, pág. 2.

⁴ *Don Benito Pérez Armas* (1871-1937), nacido en Yaiza (Lanzarote) y fallecido en Santa Cruz de Tenerife, obtuvo los títulos de Bachiller y Lcdo. en Derecho; fue catedrático de Derecho mercantil marítimo y director de la Escuela de Náutica de Santa Cruz de Tenerife; como político liberal fue diputado provincial, presidente de la Diputación Provincial de Canarias y diputado a Cortes; además, ostentó los cargos de delegado regio de Enseñanza de Canarias y delegado de la Inspección General de Seguros Sociales de la “Caja de Previsión Social de las Islas Canarias”; como periodista colaboró desde muy joven en los periódicos de Canarias y Madrid, llegando a ser director del diario *La Opinión*; y como escritor, publicó numerosas novelas y cuentos, que trataron siempre sobre temas regionales.

“ERAS TÚ”

Así se titula una lúgubre poesía, leída en una velada celebrada en el *Sporting Club* de la ciudad vecina en la noche del pasado Febrero.

Su autor es un chico lagunero de inconmensurable *pesqui*: Don Juan Luis Hernández Melque, etc. etc. etc. (¡Vaya una *nomenclatura* kilométrica la que se gasta el socio!)

La tal poesía, si bien en la forma nos resulta una cosilla bastante pasadera, en cuanto al fondo, no logra, ni con mucho, convencernos.

Nosotros, dicho sea con entera franqueza, no creemos que el Sr. D. Juan Luis, etc. etc. sienta todas esas *cosas* de que nos habla en su fúnebre composición. Eso de su *dolor acerbo y de la tristeza de sus noches lúgubres y de las angustias de sus días tétricos*, se nos antoja pura *filfa*.

A nosotros no nos la pega ese *barbián* tan fácilmente. Sabemos muy bien á que atenernos respecto á la sinceridad de esos poetas *desesperados*. A lo mejor se encara uno, en las columnas de cualquier diario ó revista literaria, con unos *rengloncitos cortos* que casi le hacen llorar á *moco tendido*, vamos, que le ponen á cualquier prójimo, como vulgarmente se dice, *el corazón en un puño*; y luego resulta que el *plañidero* vate es un *gachó* con todas las de la ley, siempre dispuesto á *salirse por peteneras* á la más leve insinuación.

Por eso creemos con la mejor buena fe que todo lo que nos cuenta en su lastimera *plática* poética, el Sr. D. Juan Luis etc. etc es, sencillamente puro *jarabe de pico*.

Juzgue, si no, el lector:

«¿Que ha de importarme el mundo, si se mofa
De lo grande y admira lo grosero?
Lo abomino por vil y por falaz;
Es hipócrita el mundo; lo desprecio...
Ya me cansa la vida aunque soy joven.
¡Pesa tanto en el hombre el pensamiento!...»

¿Qué les parece á Vds?... Aunque joven, *se cansa de la vida* el Sr. D. Juan Luis Hernández Melque. Tal vez por eso mismo se le importe un bledo amargar el vivir de los demás mortales, con sus dolientes lucubraciones poéticas.

«¡Es que quiero escaparme de este mundo!
Hay en él tanto fango y tanto cieno!»

Mucho cieno, repetimos nosotros, mucho fango... y mucho trovador embustero, aunque esto último no se atreva á confesarlo el Sr. D. Juan Luis Hernández Melque.

«Sólo tengo un amigo: es mi revólver,
Lo acaricio y lo quiero.
Porque él podrá calmar mis desventuras
Alojando sus plomos en mi cuerpo.
Alguien ha de decir que soy cobarde;
¡Mentira: No lo soy; á nadie temo!...»

Creemos que basta con lo apuntado para que nuestros lectores puedan convencerse de que el Sr. Hernández Melque, es un mozo de quien, como poeta, puede decirse *que se las trae*, si bien adolece, á nuestro entender, de un gravísimo defecto: el de mirar todas las cosas de este pícaro mundo á través de unos lentes ahumados. Así se explica que su lúgubre composición nos hiciese pensar, hasta que alguien nos sacó de dudas, si sería debida á la *macabra* inspiración de cualquier dependiente de alguna Agencia Funeraria.

Nosotros lamentamos sinceramente que un poeta joven, dotado de vigoroso númen, sienta germinar en su *molleja* tan tétricas ideas; pero Vds. comprenderán, que á un prójimo que francamente se declara aburrido de esta perra vida, que gallardamente confiesa que no es cobarde y que, así mismo, nos dice que en sus relaciones con su

revólver, impera la más cordial armonía, solo puede aconsejarse que no escriba más *versículos* tristes y que corte, de una vez, por lo sano ó lo que es lo mismo... ¡que se pegue un tiro!...

PREMIADO CON DOS ACCÉSIT EN SENDOS CERTÁMENES CELEBRADOS EN EL ATENEO

El Progreso, diario republicano autonomista que defendía los ideales del partido al que pertenecía don Juan Luis se hizo eco con frecuencia de sus éxitos e incluso lo felicitaba por su onomástica en el día de San Juan, como ocurrió el 23 de junio de 1909, al relacionarlo “*Entre los amigos y convecinos que mañana celebran su fiesta onomástica, recordamos los siguientes, á quienes deseamos felices y prósperos días*”, mencionándolo como “*Juan H. Melque*”.

En el Certamen Literario celebrado en el Teatro Viana por el Ateneo de La Laguna en la noche del domingo 12 de septiembre de 1909, con motivo de su fiesta mayor anual, se le concedió un accésit a don Juan Luis por su composición poética “*Patria Canaria*”, siendo los demás poetas premiados don Manuel Verdugo, don Diego Crosa, don José Hernández Amador y don Alfonso Arizmendi, lo que da una idea del nivel del certamen; también se premiaron varios trabajos en prosa. El jurado, “*de cuyo fallo hemos oído hacer grandes elogios por lo imparcial y justo*”, estaba compuesto por don Benito Pérez Armas, presidente del Ateneo, los poetas don Antonio Zerolo y don José Tabares Barlett, y los socios don Juan Reyes Vega y don Domingo Cabrera Cruz (“*Carlos Cruz*”). En el transcurso de tan memorable fiesta literaria, una de las más brillantes celebradas hasta entonces por la prestigiosa sociedad, concurrió un público numeroso y selecto, ante el cual los autores premiados acompañaron al estrado a la reina de la fiesta y su “*Corte de Amor*”, correspondiendo a la “*representación de D. Juan Luis Hernandez Melque á Mercedes Benito*”, “*entre los aplausos del público y los acordes de un himno triunfal*”. Luego, “*los respectivos autores leyeron sus trabajos, que fueron ovacionados*”, mereciendo justas alabanzas por los asistentes al acto; y “*Por último, procediese al reparto de diplomas, desfilando de nuevo por el proscenio los autores premiados*” y “*á los acordes bellísimos de «Caballería Rusticana», los vencedores, orgullosos y sonrientes, recibieron los galardones á que se hicieron merecedores*”⁵. Pero como se ha señalado, don Juan Luis no pudo estar presente en el acto, al estar estudiando en la Península, por lo que fue representado.

A comienzos de 1910 se publicó el número 4 de la revista *El Cuento Regional*, que dirigía don Joaquín Estrada Pérez. Se trataba de un número extraordinario, un notable “*almanaque*” para dicho año que se puso a la venta al precio de 50 céntimos el ejemplar. En la parte literaria contaba con numerosos colaboradores, entre ellos don Juan Luis Melque [sic], que publicó en la primera plana el soneto “*Otoño*”.⁶

En septiembre de ese mismo año 1910 se celebró un nuevo Certamen Literario y Artístico en el mismo recinto, el Teatro Viana, organizado también por el Ateneo de La Laguna y como el anterior coronado por el éxito. Esta vez, dicho certamen se hallaba dividido en las secciones de literatura (verso y prosa), pintura, escultura y música⁷. En verso, don Juan Luis Hernández Melque obtuvo otro accésit por su poema “*Leyenda Canaria*”, siendo los demás poetas premiados don Antonio Zerolo, don Francisco Izquierdo y don Rafael Senante. Los premiados eligieron y acompañaron a las reinas y su “*corte de amor*” al estrado, “*a los acordes de una marcha triunfal y entre los aplausos del público*”. A continuación, los premiados leyeron sus composiciones y, por estar ausente nuestro biografiado, su amigo don

⁵ *El Progreso*, 13 de septiembre de 1909, pág. 2; *La Opinión*, 14 de septiembre de 1909, pág. 1; *El Tiempo*, 14 de septiembre de 1909, pág. 2; *La Región Canaria*, 18 de septiembre de 1909, pág. 3.

⁶ *El Progreso*, 16 de febrero de 1910, pág. 2; *Diario de Tenerife*, 16 de febrero de 1910, pág. 2.

⁷ *El Progreso*, martes 13 de septiembre de 1910, pág. 1; *La Región Canaria*, 18 de septiembre de 1910, pág. 3.

Joaquín Estrada Pérez leyó “*la leyenda canaria del Hernández Melque, poesía por todos conceptos notable, que tiene un gran sabor regional y está escrita en fácil y armonioso romance*”. La crónica del acto concluía con un reconocimiento al jurado de la sección de Literatura: “*Antes de terminar estas líneas hemos de consignar que el fallo dado por el jurado de literatura que componían los señores Tabares, Barlett, Cabrera Pinto y Verdugo, ha sido unánimemente elogiado por el público, que admira el alto espíritu de rectitud en que ha informado sus decisiones*”.

El 19 de ese mismo mes, *Diario de Tenerife* publicaba el poema del joven don Juan Luis Hernández Melque premiado con un accésit en dicho certamen. Aunque titulado oficialmente “*Leyenda canaria*”, con el lema “*La cruz siempre tuvo su leyenda trágica*”, llevaba como título real “*La Cruz de Marcialillo*”, basado probablemente en la leyenda del nombre del Pico de Cho Marcial, que corona el Valle de Güímar, conocido en Arafo como el Pico del Valle; y estaba “*Dedicado al ilustre poeta canario D. José Tabares después de conocido el fallo*”:

Refiriómela un anciano
de barba nevada y luenga
con más años á la espalda
que canas en su cabeza:
viejo tronco carcomido
de prolija descendencia,
cuya figura huesosa,
desgarbada y gigantesca,
á la par que sus costumbres
sencillas y su sima buena,
evocan aun sin quererlo,
aun sin quererlo recuerdan
los venerables patriarcas
de la raza guanchinesca.
Siempre fué como su padre
y toda su parentela,
pastor de innúmeras cabras
y de innúmeras ovejas.
Fué luchador cuando joven,
y á la redonda en diez leguas,
nadie resistió á su brazo,
á su empuje ni destreza.

Entre muchos episodios,
aventuras y consejos,
milagros, cuentos de hadas,
de brujas y almas en pena
me refirió el buen anciano
allá en mi niñez, la vieja
historia de Marcialillo,
historia que así comienza:

Fué Marcialillo un zagal
que vivía con su abuela,
pues Dios se llevó á sus padres
desde su niñez más tierna;
tuvo el pastor cuatro cabras
de grandes ubres, tan buenas

que deban pingüe sustento
para si y para la vieja;
sabía cuentos y romances,
tocaba las castañuelas
y enseñó á bailar al perro
al son de la pandereta:
era la nota de júbilo
en bodas, bailes y fiestas;
le querían los ancianos
le admiraban las mozuelas.
¡Cuán variable es la fortuna!
¡Cuán variable y cuan adversa!
Siempre, tras radiantes días,
días llegarán de niebla.

Efímero es el contento
como lo es la Primavera.

La dicha, siempre fué un prólogo
de introducción á la pena
y la pena el vasto libro
de nuestra amarga existencia,
que hemos de escribir con lágrimas
sobre páginas muy negras.

Estaba en que Marcialillo
vivía feliz con su abuela,
pero variaron los tiempos,
llegaron *años de seca*
y vieron los labradores
con miradas avarientas
que se alejaban las nubes
sin que sus aguas cayeran
sobre los sedientos campos
de resquebrajada tierra.
Se agostaron los arroyos,
nulas fueron las cosechas,
faltó á las trojas al grano,
la rubia mies á las eras,

faltó el *gofio* en el zurrón
que sonó a hojarasca seca,
y las [ilegible] de los [ilegible],
en otros tiempos repletas,
fueron pingajos exhaustos
aun más secos que la tierra.

Para colmo de desdichas,
murióse la pobre abuela
del pastor, que amargamente
lloró tan querida prenda.

Desde entonces Marcialillo,
según la leyenda reza.
vagó aturdido, sin rumbo,
cargado con sus miserias,
bajo el incendio solar
que calcinaba la tierra,
llevando por compañía
las cuatro cabras famélicas
y el perro que jadeante
compartía su tristeza.

.....
y un día hallaron las gentes
en la oquedad de una peña,
el cadáver del pastor
sobre su manta mugrienta.

¡Murió de hambre el pobrecillo
á la luz de las estrellas!

.....

Y hoy en el mismo paraje
en donde el zagal muriera,
se ve una cruz carcomida,
una vieja cruz de tea
que la piedad campesina
colocó sobre la peña,
Y es fama que en noches claras,
apacibles y serenas,
«al primer canto del gallo»
en las canas rastrojeras
se oye ruido de pezuñas
y sonidos de cencerros:
son cuatro cabras huesosas,
cuatro cabras esqueléticas,
que vagan por los lugares
circundantes á la peña,
y diz que cuando esto ocurre
es signo de que *habrá seca*.
Entonces los labradores
aterrorizados rezan
por el alma del difunto,
por que la mies no se pierda.

Y aquí terminó el anciano
de barba nevada y luenga,
la historia de Marcialillo,
historia que mueve á pena.



Ateneo de La Laguna, del que don Juan Luis fue bibliotecario y en cuyos certámenes literarios obtuvo dos premios por sus poesías.

El 18 de octubre inmediato, don Juan Luis H. Melque publicó un poema en dos partes titulado “*Rimas*” en el *Diario de Tenerife*:

La elegía de tus ojos

En otro tiempo venturoso daban
Consuelo á mi pesar tus ojos verdes.
Cansados de que yo los contemplara
Tornáronse más tarde indiferentes.
De sufrir y callar quedó mi alma
En un estado igual al de la muerte.
Hoy tus ojos me miran cuando paso,
Hoy se posan en mi aunque no me quieres,
Para hacerme sufrir, pero no importa,
Es inútil que ya... no te molestes.
¿No sabes que las *moscas de cadáver*
Al igual de tus ojos, son muy verdes?...
Mi alma es un difunto ya hace tiempo.
Ni siente... ni padece.

Spleen

Cuando miro hacia el pasado
Ruinoso de mis recuerdos.
Veo ya mi lanza rota
Y roto también mi yelmo.
Nú se parecen en nada
Aunque en aunarlos me esfuerzo
Aquel yo de mi pasado
Y mi yo de aquestos tiempos:
Aquel es un Don Quijote,
Idealista y visionario
A quien las gentes tundieron;
Y este un *quidam*, un cobarde.
Sin Dios, sin fe y sin alientos:
Un Leopardí hecho de barro,
Un Jeremías escéptico.

ESTUDIOS DE FARMACIA Y FALLECIMIENTO

Tras concluir el Bachillerato, en 1909 nuestro biografiado se trasladó a Barcelona, con el fin de estudiar en su Universidad la carrera de Farmacia, cuyo primer curso superó brillantemente. Mientras cursaba el segundo curso, a comienzos de 1911 se le expidió el título de Bachiller, como informó *La Opinión* el 31 de marzo de dicho año: “*En el Instituto se ha recibido el título de bachiller, expedido por el Rectorado de Sevilla á favor de don Juan Luis Hernández y Melque*”. La noticia también fue publicada en la misma fecha en *El Progreso*: “*Título.– Expedido por el Rectorado de Sevilla se ha recibido en la Dirección del Instituto el título de Bachiller expedido á favor de nuestro amigo D. Juan Luis Hernández y Melque*”. Asimismo, *Diario de Tenerife* se hizo eco del recibimiento de dicho título el 1 de abril inmediato: “*En el Instituto general y técnico de la Laguna se ha recibido el título de bachiller, expedido por el Rectorado de la Universidad literaria de Sevilla, á favor de Juan Luis Hernández y Melque*”. Ese mismo día, la noticia salió igualmente en *La Región Canaria*, que mencionaba al agraciado como “*nuestro estimado amigo*”.

Con la carrera avanzada y mientras continuaba sus estudios, le sorprendió una cruel enfermedad que en pocos meses acabaría con su vida en la capital catalana. La prensa tinerfeña se fue haciendo eco de la negativa evolución de su salud. Comenzó *El Progreso* el 4 de mayo de dicho año 1911 en su “Crónica” diaria: “Viajero.- Dentro de breves días regresará de la Península, con objeto de reponerse de una larga enfermedad que ha sufrido, nuestro queridísimo amigo y correligionario D. Juan Luis H. Melque que marchó á Barcelona á seguir sus estudios”.

Pocos días después corrió el bulo de su muerte, noticia errónea que fue recogida el 17 del mismo mes, *Gaceta de Tenerife* en sus “Ecos de Sociedad”: “En Barcelona ha dejado de existir el estudiante y amigo nuestro don Juan Luis Hernández Melque, que hace poco tiempo marchó para dicha ciudad á cursar sus estudios. / A su distinguida familia le enviamos nuestro más sentido pésame”. Pero al día siguiente el mismo periódico rectificó la noticia: “Con satisfacción rectificamos una noticia que dimos ayer respecto á que en Barcelona, donde se hallaba haciendo estudios, había dejado de existir nuestro joven paisano el aventajado estudiante D. Juan Luis H. Melque. / Lo que sí hay de cierto es que se halla muy grave, por cuyo motivo y con objeto de atenderle, embarcó anoche para la ciudad condal su hermano D. José H. Melque”. Ese mismo día, *La Opinión* ratificaba la inexactitud de la noticia: “Afortunadamente, no es exacta la triste noticia, dada por algunos colegas locales, de la muerte en Barcelona de nuestro joven paisano é inspirado poeta D. Juan Luis Hernández Melque. / El aprovechado estudiante se encuentra enfermo de algún cuidado, y nosotros, al tener la satisfacción de rectificar á nuestros compañeros, hacemos fervientes votos por la salud del joven Hernández Melque”. También *El Progreso* se hacía eco del desmentido: “No es verdad.- No es exacta la noticia dada por algunos colegas de haber fallecido en Barcelona nuestro muy querido amigo D. Juan Luis Hernández Melque, el cual se encuentra gravemente enfermo”; al mismo tiempo informaba del viaje de su hermano: “Viajero.- Hoy ha embarcado para Barcelona nuestro querido amigo y correligionario D. José Hernández Melque. / Le deseamos feliz viaje”. Dos días después, el 20 de mayo, *La Región Canaria* también informaba de su enfermedad: “Se halla enfermo de algún cuidado en Barcelona nuestro joven amigo el aprovechado estudiante D. Juan Luis Hernández Melque. / Con objeto de atenderle embarcó el jueves último su hermano D. José. / Hacemos fervientes votos por el pronto restablecimiento del paciente”.

Pero aunque se había aplazado, la triste noticia se terminó haciendo realidad, pues don Juan Luis Hernández Melque falleció en Barcelona en el inmediato mes de junio de 1911, cuando aún no había cumplido los 24 años de edad. Se truncaba así la vida de un hombre que prometía un brillante porvenir, tal como recogió *El Progreso* el 19 de dicho mes, en una emotiva nota necrológica, que llevaba el claro título de “Uno menos”:

Por telegrama enviado ayer á uno de nuestros redactores nos enteramos de que ha fallecido ya en Barcelona, víctima de rápida y cruel enfermedad, nuestro queridísimo amigo, correligionario y colaborador D. Juan Luis H. Melque.

Por demás está decir que la noticia de esta desgracia nos ha sorprendido dolorosa y hondamente.

El Sr. Melque que hace muy pocos meses se había separado de nosotros con objeto de continuar en la capital barcelonesa sus comenzados estudios, era sin disputa alguna, una de las más firmes esperanzas de estas islas. Como estudiante fué siempre el más consecuente y el más aventajado, y ya hombre descolló como excelente poeta de un gran corazón, que triunfó últimamente en los certámenes celebrados por el “Ateneo de La Laguna”, viéndose desde luego que muy pronto alcanzaría justa fama, en premio á su inquebrantable voluntad á sus exquisitas disposiciones literarias.

Estas columnas se han visto algunas veces honradas con su firma, y hace muy poco tiempo tuvimos el gusto de publicar una magnífica crónica enviada [ilegible] ya estaba padeciendo la implacable enfermedad, cuyos resultados hemos visto ahora y que

todos lamentamos. Aquellas cuartillas fueron seguramente las últimas que escribió el inolvidable amigo.

Descanse en paz, y de sobra sabe toda su estimada familia que en esta casa nos asociamos vivamente á su dolor.

Al día siguiente (20 de junio), *Diario de Tenerife* también recogía la triste noticia: “D. E P. / En Barcelona, donde seguía sus estudios de Farmacia, ha fallecido, víctima de traidora enfermedad, nuestro joven paisano y amigo D. Juan Luis Hernández Melque. / Reciba su familia nuestro sentido pésame”. Asimismo, *La Opinión* informaba de su prematura muerte el 21 de junio inmediato: “En Barcelona ha fallecido nuestro joven é ilustrado paisano don Juan Luis Hernández Melque, que seguía allí sus estudios con notable aprovechamiento. / Reciba la familia del malogrado joven la expresión más sentida de nuestra condolencia”.

Pocos meses después le acompañó al sepulcro su madre, que no pudo soportar la pérdida de su hijo menor, de lo que se hizo eco *La Región Canaria* el 2 de agosto de ese mismo año 1911:

Por una omisión involuntaria del cajista, no habíamos dado cuenta del fallecimiento de la Sra. D.^a Leonor Melque y Alvarez, acaecido ha ya algunos días en esta ciudad poco tiempo después de haber perdido á su hijo, nuestro estimado amigo el aprovechado estudiante D. Juan Luis, arrebatado á la vida por sorpresa de prematura muerte, que tan cruel se muestra con algunos seres.

Que Dios acoja en su seno el alma de la finada y dé resignación á sus hijos y demás familia, para sobrellevar tan irreparable pérdida.



A la izquierda, la Universidad de Barcelona, en la que don Juan Luis cursaba la carrera de Farmacia cuando le sorprendió la muerte.

RECUERDOS Y HOMENAJES PÓSTUMOS

Cinco años después de su muerte, el 27 de junio de 1916, M. Eféme publicaba en *La Opinión* un emotivo artículo “*In memoriam...*”, dedicado a don Juan Luis Hernández Melque y a su amigo don Joaquín Estrada, en el que destacaba el papel de ambos en la fundación de dos periódicos manuscritos y en la creación de dos sociedades literarias, el “Salón Bencomo” y el “Círculo instructivo”, que el autor transformaba en Gabinete:

Lo recuerdo perfectamente, ¡y con cuanto placer!..

Eramos un grupo de jóvenes, estudiantes todos del Instituto; un pelotón de muchachos a cual más entusiastas, revolucionarios, que soñábamos con regenerar a la humanidad. ¡Cosas de chicos!...

Apenas, puede decirse, habíamos dejado los pañales, y ya nos figurábamos hombres, aptos para la más ardua empresa. ¡Phsé! Lo de todos los niños. Pero no nos limitábamos a pensarlo, sino que intentábamos hacer...

Primeramente, (no hago memoria de quien lo iniciara) empezamos por publicar, para no leerlos sino nosotros mismos naturalmente, dos periódicos manuscritos; dividiéndonos en dos bandos amistosos que colaboraban respectivamente en ambos órganos.

Mas, esto no duró mucho. Era muy penoso sacar a luz cada número, y hubo que pensar en algo más cómodo y si se ofrece también, más práctico.

Y surgió el «Salón Bencomo» que establecimos en unas accesorias de la casa de un amigo, calle de San Agustín.

Como pudimos organizamos lo mejor posible la sociedad, y apañando cada cual algo de sus lares, la amueblamos entre todos.

Y pronto comenzamos a celebrar algunas veladas; y pronto también conseguimos atraernos a la «gente grande», que terminó por asistir a nuestros torneos artístico-literarios.

Pero (ahora, cosas de chicos y de grandes) hubo ciertos disgustillos y desavenencias, no recuerdo por qué causa, y el «Salón Bencomo» se disolvió.

Entonces, unos cuantos pensamos en fundar otro centro, de tal importancia que dejara «tamaño» al primitivo. Y á fé que lo obtuvimos.

Se llamó «Gabinete instructivo».

...¿Sabéis quienes, entre otros, fueron de sus iniciadores y despuntaron en seguida? Dos muchachos que hubieran sido dos glorias si la funesta Muerte no les hubiera domeñado precisamente en los albores de sus vidas, cuando ya empezaban a darse a conocer en el mundo literario: Joaquín Estrada Pérez y Juan Luis Hernández Melque.

De Joaquinito bien pronto se apreciaron sus excepcionales dotes para la oratoria, a propósito de unas representaciones teatrales que hicimos y unos discursos que pronunció en varias veladas.

De Juan Luis, igualmente, a la docena de poesías que compuso, se percibió en él un alma exquisita de artista.

Y escribió además una ligera obrita «Ir por lana ..» que nosotros interpretamos y que agradó bastante por la sutileza de ingenio que revelaba.

Ambos fueron en seguida en La Laguna, admirados, y se les llamaba para cualquier fiesta literaria que hubiera.

El «Gabinete Instructivo», al fin, aunque he olvidado ciertamente, cómo y cuando desapareció.

Después...

Después, lo que ocurre siempre.

Cada uno de los que compusimos aquel entusiasta centro, siguió rumbos distintos, y ya no volvimos a encontrarnos.

Melque, demasiado prematuramente, cuando en Barcelona terminaba sus estudios, una cruel enfermedad lo llevó a la tumba.

Luego, tras centrarse en Joaquín Estrada, el autor del artículo volvía a recordar a su amigo don Juan Luis Hernández Melque:

Y como nombrarte a tí sin que a tu nombre vaya unido el de aquel que fué tu amigo más querido, tu amigo íntimo, tu amigo del alma, Hernández Melque, no es posible, he hecho el recuerdo de los dos.

Y para los dos sea este humilde pero sincero tributo mío.

...Y dichosos vosotros si al hacer el supremo Tránsito sois dueño de la verdad!

Pues que
“...no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
Ni mayor pesadumbre que la vida consciente.
.
Y no saber adónde vamos,
Ni de donde venimos...!”

Tres años más tarde, en octubre de 1919, el Ateneo de La Laguna trataba de rendir homenaje a tres de sus miembros fallecidos, tal como señaló *El Progreso* el 28 de dicho mes, en una escueta nota: “*Homenaje.– El Ateneo de La Laguna trata de rendir un homenaje a tres malogrados compañeros nuestros: Joaquín Estrada Pérez, Lázaro Sánchez Pinto y Juan Luis Hernández Melque*”. Ese mismo día, *La Prensa* fue mucho más explícita:

El Ateneo de La Laguna, siempre a la vanguardia de las iniciativas de cultura y alerta para dar forma a todas las manifestaciones del espíritu, acaba de concebir un proyecto altamente significativo y conmovedor.

Se trata de cumplir con un deber de gratitud, de compañerismo y de admiración; de un homenaje póstumo, sencillo y hondamente sentido, a tres malogrados y dilectos compañeros, muertos –para desgracia de las letras canarias– en la flor de su edad y de su talento: Joaquín Estrada Pérez, Lázaro Sánchez Pinto y Juan Luis Hernández Melque.

Mucho tiempo hacía que la intelectualidad isleña debía esa oración ritual de arte en memoria de aquellos tres muchachos llenos de ardimiento y de emoción, que enriquecieron de manera copiosa y brillantísima nuestra literatura insular.

Estrada, aquel incorregible impaciente que sorbió la vida a grandes dosis, cual si fuese un veneno deleitable; aquel genio febril y vario que emuló todas las gallardías y todos los atrevimientos (a costa de todos los desvíos y todas las envidias); aquel mozo altivo y generoso, que prodigó su talento en páginas admirables y murió cuando empezaba a imponerse y a “llegar”, bien merece de nosotros, sus amigos, sus compañeros entrañables, esa oración póstuma, esa apoteosis modesta y sentida que el Ateneo de La Laguna ofrece a su memoria.

Y Juan Luis Melque, y Lázaro Sánchez, aquellos románticos impenitentes que repartieron su inmenso corazón, en sus versos; artistas lunáticos, pierrots tristes, que cantaron y sangraron en un ambiente de incompreensión, de ingratitud, siempre lejos de la forma ideal soñada...; Sean también [ilegible] de homenaje y de recuerdo!

Nada tan efusivo, tan emocional y bueno como esta iniciativa –que le honra– del Ateneo. Trátase de una velada a la memoria de aquellos tres ausentes compañeros, tan afables, tan geniales, que murieron cuando ya habían puesto el pie, con firmeza entera en el estadio de las empresas definitivas.

Aun desconocemos el programa, la fecha y los detalles de esa hermosa fiesta que el Ateneo prepara. Aun así, auguramos que será digna del noble objetivo que tiene.

Pronto, según nos ofrecen, podremos dar noticias exactas a nuestros lectores. Y, entretanto, vaya nuestra felicitación más entusiasta y efusiva a los iniciadores del homenaje.⁸

⁸ “En el Ateneo de La Laguna. Homenaje póstumo”. *La Prensa*, martes 28 de octubre de 1919, pág. 1.